

con incesante afan
y ni aun al batir tienes
la dicha de esperar!

Aquel extremecimiento alarmó á Martin y á sus servidores, pero pronto se tranquilizaron uno y otros oyendo decir á Marina que el canto del *ijelia* la había extremecido, no de dolor, sino de placer, cuya causa no acertaba á explicarse, y viéndola pasar las veladas en que repetidas veces se repitieron los cantos, incluso el del *ijelia* con bienestar y alegría que hacia tiempo habían desaparecido de la doncella.

VIII.

El *olanagusia*, su hija y sus servidores predilectos continuaban pasando las veladas en la *zabaya* y Marina recobró maravillosamente la salud y la alegría, merced indudablemente, segun la autorizada opinion de Peruchon de Carranza, á aquella diaria distraccion y á la influencia, segun él mismo muy poderosa en las doncellas, de los efluvios férricos que allí recibia.

Una mañana se presentó el *arotza* á Martin dándole cuenta de que el *ijelia* había desaparecido de la ferrería la noche anterior, apenas sacada la *zamarra*, y añadiendo que se veia en la necesidad de buscar quien le sustituyera, cosa que sentia mucho, pues el *ijelia* era buen oficial, y en lenguaje y trato más bien parecia nacido para caballero que para *ola-gizon*.

—Si sabeis de dónde es, ó á dónde ha ido, dadle espera y avisadle la que le deis.

—Eso, señor, es imposible,—contestó el *arotza*.—Llegóse por la ferrería un anochecer, cuando se preparaba la labranza, ofreciéndose á desempeñar la plaza de *ijelia*, única que quedaba vacante: dísela, porque me pareció honrado y vigoroso mancebo, y ni él ha dicho de dónde era, ni yo ni nadie se lo ha preguntado, porque, á decir verdad, señor, nos inspiraba á todos respeto más de amo que de compañero, y viéndole naturalmente poco comunicativo, no queríamos importunarle con preguntas que si por acaso alguno le hacia, contestaba á medias y con disgusto, si bien con cortesía impropia de nuestra condicion.

Martin despidió al *arotza*, autorizándole para que reemplazase a *ijelia* si este no tornaba en todo aquel dia, y en seguida, asaltado por súbita sospecha, encerróse á solas con su hija y se la comunicó. Su sospecha era la de que el *ijelia* no fuese otro que el mancebo de Achúriaga. Marina, de cuya sinceridad no dudaba ni había dudado nunca, le confesó que desde la primera noche que asistió á la *zabaya* y oyó el canto del *ijelia*, concibió la misma sospecha, que pronto se había convertido en ella en íntima certidumbre, por más que su razon rechazase la idea de que mancebo como el de Achúriaga pudiera amarla hasta el extremo de aceptar aquel sacrificio, sin más esperanza de recompensa que la de verla, sin hablarla.

A este punto llegaba la confidencia de Martin y su hija, cuando oyeron, calzada abajo, pasos de cabalgadura que cesaron al llegar á la torre, y un instante después Peruchon de Carranza se acercó á la puerta de la estancia anunciando á su señor que un caballero deseaba verle.

Martin se apresuró á bajar al encuentro del recien llegado, que esperaba en una cámara ó recibimiento del piso bajo, y con gran sorpresa suya, se encontró con el mancebo de Achúriaga, que vestía el traje de caballero y ceñía espada.

Martin le abrazó con gran benevolencia que al mancebo arrasó los ojos en lágrimas, y cerrando la puerta de la cámara, le invitó á sentarse y se sentó á su lado.

La tradicion vulgar de Mendi-erreka que siglo tras siglo viene conservando y puntualizando esta sencilla, pero ejemplar historia hasta el punto de decir que á pesar de que las cristalinas aguas del torrente de Urállaga que corrian al pié de la torre de Achúriaga, y de las que el mancebo había hecho porfiado uso, son maravillosas para quitar manchas de carbon y vena, Martin adquirió completa certidumbre de que el *ijelia* y el mancebo eran uno mismo al reparar en manos y faz del mancebo; la tradicion de Mendi-erreka no puntualiza las primeras explicaciones que mediaron entre Fernando de Achúriaga y Martin Sanchez de Aranguren.

Solo dice la tradicion que Martin Sanchez se extremeció de alegría al pensar cuán profundamente amada era su hija, y de espanto al pensar cuán profundo dolor sería el de su hija al ver aquel amor sin recompensa.

—Señor,—exclamó el mancebo,—si el único obstáculo que en-

contras para darme el nombre de hijo, es la tradicion belicosa de mi linaje, yo puedo hacer desaparecer ese obstáculo, y os aseguro que no me costará trabajo alguno el hacerle desaparecer, porque el espectáculo de paz, de abundancia y de amor que me ha ofrecido vuestra noble casa, me ha hecho mirar con horror la tradicion belicosa de la mia. Dispuesto estoy á romper para siempre esa tradicion.

—¿Cómo la romperéis?

—Jurándooslo solemnemente sobre la cruz de mi espada de caballero.

—No acepto tal juramento sobre tal cruz que está manchada de sangre fratricida,—contestó Martin Sanchez.—Sobre otra cruz más santa que la de la espada le habeis de prestar si quereis que mi hija y yo le aceptemos, y yo os dé el nombre de hijo, y seais digno sucesor mio en el honrado solar de Aranguren, cuyo escudo sombra el santo símbolo de la paz.

—Señaladme la cruz que más os plazca.

—Pues venid conmigo y jurad sobre ella.

Así diciendo, Martin Sanchez salió de la torre con el mancebo, y ambos se encaminaron ribera arriba.

Al llegar á la ferretía, entraron en la huerta, y siguiendo la dirección del cauce, llegaron á la presa y se detuvieron ante la compuerta, donde Martin se descubrió la cabeza, imitándole en esto el mancebo.

—Sobre esta cruz,—dijo Martin señalando la cruz formada con dos maderos para servir de asidero á la compuerta,—sobre esta cruz que es doblemente santa, porque si es símbolo de la Religion de Nuestro Señor Jesucristo, tambien lo es del trabajo pacífico, fecundo y santo, sobre esta cruz me habeis de jurar que renunciais para siempre la tradicion belicosa é impía de vuestra casa y linaje, y aceptais la pacífica y gloriosa de la casa y linaje de Aranguren.

El mancebo se arrodilló al pié de la compuerta, y poniendo su diestra mano sobre la tosca cruz, pronunció con solemne y enérgica voz el juramento que Martin Sanchez de Aranguren le exigía.

Y hecho esto, arrancó de su cinto la espada, hízola dos pedazos apoyándola en su rodilla, arrojólos á la presa, y ambos caballeros tornaron ribera abajo hacia la torre.

Las tradiciones de Mendi-erreka han conservado por largo tiempo el recuerdo de las bodas de la doncella de Aranguren y el mancebo de Achúriaga, pues un viejo llamado Juan de Sasía, que hace cosa de

veinte años murió de más de noventa en Escauriza, que es como si dijéramos la capital de Mendi-erreka, me contó que cuanto él era muchacho todavía se decía allí, para ponderar la esplendidez de las bodas: «Han sido las bodas de Aranguren.»

ANTONIO DE TRUEBA.

¡IPARRAGIRRE!¹

«Maxima debetur poetæ reverentia.»

I.

¡Iparragirre! Ikusten zaitut
Oraindik ere mendiyan,
Nola zuazen, Homeroen gisa
Kantatzen bide guzian:
Ikusten zaitut oraindik ere,
Alako lira tristian,
Onen soñubak zabaldurikan
Bi mundubaren artian.

Ikusten zaitut nola zuazen
Gitar ūar baten laguntzan,
Onekin negar, onekin kanta
Egiñikan bat batian:
Bañan samiñak izana-gatik
Franko zure barrenian,
Zure malkoak chukatzen dira
Onen soñu ūimurrean.

¡Iparragirre! Orrengatikan
Nere barrenak nai dizu
Oroitz bat zuri guztiz gozoa
Biotzetikan moldatu;

Odola daukat euskaldunena,
Eta zañak zaizkit sutu,
Nere izate guzti-guztiyak
Nai dizulako donkitu.

II.

Neguko egun otz bultz batian
Chorien kantik gabian,
Chimist zorrotzen argi autsien
Iñitasunen erdian,
Antsi batzubek ziran sentitzen
Baserri baten atian,
Ta irikirik arkitutzentzan
Mutill gazte bat aurrian.
Eche barrenen sartu ta gero
An su ondoan jarririk,
Lana bazuten onen gosia
Iñola ezin aserik;
Onek zitüben bēgi alayak
Berez argiya izanik,
Masallak berriz zuri-gorriyak
Amalau urte emanik.
Erreparatu ziotenian
Nolako gustora zegon,

(1) Composición premiada con *mención honorífica* en el certámen literario celebrado por el Ateneo científico y literario de Vitoria.

Nausiak zerbait jakin nayian
 Galde ta eranzun zion:
 —Mutill ζér abill orren gazterik,
 Nundik ator oneraño?—
 —Amari echetik itzul eginda
 Orla nabill oraindaño.

III.

Aušen zan bada Iparragirre
 Aterazana echetik,
 Ontzi bat juango balitz bezela
 Lemikan gabe kayetik:
 ¡A!... Bañan nola sentitzen zuben
 Zerbait audi chikitandik,
 Gorputz chikiko biotz audiak
 Etzion eman pakerik.

Gaztetan-dikan zion bezela
 Orla azi zan munduban,
 Andik onera beti ibiltzen
 Antziñatarren moduban.
 Lore bat azi-tzenden bezela
 Belar tartian soruan,
 Alašen ere zure bertsuak
 Jayotzen ziran kanpuan.

Nola ez bada ¡Iparragirre!
 Nola ez bada oroitu
 Gaur euskalduna, zure-gatikan

Baldin bagera bizitu?
 Zenbait etsayen indar sendoak
 Diradenian azaldu,
 ¡Iparragirre! zure kantakin
 Egin ditugu banatu!

Ibildu ziñan zenbait denboran
 Euskal-erritik urrutti,
 Penaz autsirik osasun dana
 Samintasunez ugari;
 Deitutzen zion zure barrenak
 Jayo ziñan erriari,
 Aur batek nola deitutzen dion
 Urrutitikan amari.

Erreguturik Jaungoikoari
 Biurtzeko lur maitera,
 Zure chokora etorri ziñan
 Azken agur egitera:
 ¡A! Nunbait Jaunak sariztatzeko
 Eraman zinduben gora,
 Jayo ziñaden seaskatikan
 Gure-gandikan Zerura.

Gizalditikan gizaldiara
 Laja ginduzun otoitza,
 Biziuko da, bizitu dedin
 Gernikan degun aritza;
 Ez da mantentzen dagoelako
 Gañian goizeko intza,
 Baizik zañetan dakarrelako
 Iparragirren oroitza.

FRANZISKO LOPEZ ETA ALEN.

Curiosidades históricas de la Villa de Mondragon

COPIADAS «AD PEDEM LITTERÆ» POR
D. MIGUEL DE MADINABEITIA.

AÑO 1616.

—
(CONTINUACION).¹

Déjase esto á los escritores cortesanos á cuya cuenta corre el decir la riqueza del señor duque de Uceda dueño de esta máquina su autoridad y persona igual al cargo que llevaba de entregar y recibir las señoras Reina de Francia y princesa de España. A vista de tantos y tales príncipes y de tantas gentes y naciones hizo y acabó este acto con la satisfaccion y caudal grandeza y magestad que convenia excediendo á todo lo que hasta hoy han visto los nacidos á gran gloria y honra de su rey y de la nacion española añadiendo á la grandeza de su casa este insigne blasón en perpetua memoria y remate de los grandes servicios que él y su padre han hecho á su magestad y á la casa de Castilla hasta este dia que se lo deje gozar nuestro Señor muchos años en vida de su padre y padre de la patria el duque de Lerma, cuyo vacío solo pudo suplir si fué posible su descendiente que como ha de ser heredero en los estados despues de sus largos dias, lo es en las virtudes, gobierno, prudencia, valor y experiencia y apacibilidad que lleva tras sí á todo el mundo y á los guipuzcoanos, de manera que despues de su rey son suyos como de su padre, quedando su memoria eternizada para siempre en sus corazones.

Para este dia y acto hizo su excelencia del duque coronel juntar toda la gente y banderas que se hallaron en San Sebastian y la de la

(1) Véase pág. 495 del tomo anterior.

Rentería, Oyarzun é Irún que es bien notada y salida en el número y valor por las notables hazañas que han hecho estas tres compañías en aquel passo en diversas ocasiones de guerra siendo en número mas de mill y seis cientos infantes gente determinada, valiente y diestra como parece por muchas historias. A vista de los franceses quiso su excelencia del coronel hacer un escuadron de número de cinco mill infantes. Su magestad mandó cesar esto por diversos respectos y consideraciones y solo se hizo uno de ocho cientos infantes en puesto donde podia ser visto de todas partes y la demás repartió en tropas en el camino desde Fuenterrabia al paso este de los ocho cientos estuvo al (tal vez sea «al lado») de su magestad, de la reina y su excelencia del coronel delante de los capitanes hizo su acatamiento y mesuras á su magestad de la reina y abatieronla los alfereces y al Sr. Duque y al Sr. Duque de Uceda se hizo lo mismo en la forma que se les debia y llegados á la casa se appearon y entraron en ella y embarcándose llegaron á la que estaba en medio del río Bidasso donde al mismo punto hacia lo mismo la Señora infanta Doña Isabel princesa de España. Con su acompañamiento hallóse el Sr. Duque coronel allí armado que pareció muy bien que la brevedad del tiempo no le dió lugar á mudarse. Llamóle el Sr. Duque de Uceda para que se hallase á las entregas. En viendo las dos cuñadas se hicieron sus cortesias y hablaron y pasó la Señora Reyna allá recibiendo el Duque de Guisa en nombre de su rey y la Señora princesa acá haciendo lo mismo el Sr. Duque de Uceda todo á un mismo tiempo. Y luego se tornó con la nueva princesa por el mismo camino que habían venido y en el mismo puesto aguardó el Sr. coronel y acompañado de los nuncios dió el parabien de su casamiento y venida á su alteza de parte de Guipuzcoa y habiendo abatido prosiguió su camino á Fuenterrabia donde la hicieron guardia las compañías de aquella villa y presidio donde la dejamos hasta contar el viaje de su magestad á Vitoria.

Partió desde Hernani á hacer noche á Villafranca en diez de Noviembre donde le hizo guardia la compañía de Segura. Desde allí partió su magestad á comer á Villareal y á dormir á Oñate saliendo en el camino algunas compañías y la de Aresia le pareció bien á su magestad que la alabó y preguntó de qué lugar era. A la de Mondragon se le ordenó le saliese á recibirla á Oñate la qual pasando de Olavarrieta le encontró eu un llano entre los dos puentes que venia á caballo. Se hizo un escuadron que lo ocupó todo desde la una á la

otra donde su magestad la vió muy bien. Besóle la mano su capitán (era Pero Fernandez de Zaráa y Bolibar) y le dijo: Gracias á Dios invictísimo monarca que ha sido servido acabe V. Mag.^d esta jornada con tanta prosperidad y salud trayéndonos tal prenda. Gócela V. Mag.^d con el príncipe su hijo y vea de ella muchos descendientes.

La villa de Mondragon cuya es esta bandera en la memoria para emplearla en su servicio, y á mí su criado que con la vida y el alma deseó emplearme en él. Su magestad le respondió haciendo á el y á la compañía mucha merced y favor y agradeciéndoles la voluntad con que le servian, con demostracion de mucho amor y fué buen rato al estribo de su magestad en esta plática mirando la compañía que estaba bien lucida de coseletes, mosquetes y gente bizarramente adrezzada de seda y oro y en pasando de ella le dieron muchas cargas y le siguieron á Oñate y ántes de entrar se apeó su magestad á ver el monasterio de monjas de Vidaurreta, uno de los buenos de España.

Para cuando salió se le puso la compañía en órden, de manera que pasó por ella abatiéndole siempre su alferez con las mesuras y acatamiento debido. En llegando á Palacio fué entrando de guardia la compañía haciendo su salva empezándola el capitán con su arcabuz y prosiguiéndola todas las hileras. Púsola en frente de Palacio á la puerta de la iglesia mayor; llamaron al capitán á la antecámara y el señor marqués de Velada mayordomo mayor de su magestad le dió el nombre de San Martín cuya fiesta era.

Aquel dia madrugó su magestad á la mañana para ir al monasterio de nuestra señora de Aranzazu, de frailes franciscos que está dos leguas de la villa imágen devotísima de muchos y grandes milagros hallada en aquel puesto por un pastor. Púsose á caballo con solos seis ó siete y subió aquella asperísima sierra y despoblado con gran tormenta de aguas en el camino el mas agro y terrible que hay en todas estas montañas. Oyó misa con música que la tiene aquella casa, vió la imágen y el monasterio, volvió para las once á la villa habiendo caminado aquellas cuatro leguas de ida y vuelta con muy recio tiempo; sola su devoción y christiandad pudo hacer esto.

(Se continuará.)

EKACHAREN ONDOKO GERAALDIA.¹

Ekachak oso alde egin eban:
 Dantzudaz chori kantuak,
 Bidera atzera eterri eta
 Klokadak daukaz olluak.
 An sartaldean urdinduten da
 Garbi jarririk zerua,
 Mendi gañean bere agertu
 Baserri illunpetua;
 Ibar erditik garbiro doa
 Arekan² erreka chua.
 Surrumurrua abietan da,
 Poztuten oso biotza,
 Eguneroko zeregiñetan
 Asten da laster bakocha.
 Zeru ezoa ikusitean
 Agertuten da atera
 Beargillea kanta soñuan
 Bere lanagaz astera;
 Eta andrachoak urte nai leuke
 Euri ur barria artzera.
 Echalde eta goyetan barrez
 Eguzkia da azaltzen,
 Eta echekoak galeria ta
 Leyoak dabez zabaltzen,

Entzuten dabez bide urriñeko
 Kaskabel ots ta zaratak,
 Baita ibilten abiau diran
 Burdi irrintza garratzak.
 Atseginduten biotz dana da,
 ¿Noz da aiñ gozo bizia?
 ¿Noz dau gizonak ikasiteko
 Orren egarri andia?
 Lan zarraz, zeinda barria asteko
 ¿Noz dau obea gogua?
 ¿Noz gichiago gomutetan da
 Bere gachagaz burua?
 Atseginya, ume naiestuaren,
 Poz zoroa, da izuaren,
 Onek ikaraz oso jarrita
 Bildur zan bai illtearen.
 Nok gorroñetan eban bizia
 Larri ikaraz miñetan,
 Iñil, izerdiz, otz ta desmayoz
 Jentea zan aurkietan.
 Geure iraiñak zerren oñeyak,
 Chimista ta urakanak,
 Ikusiteak irabiatu
 Zituela egin dandanak.

(1) Esta traducción euskara de la poesía *La quiete dopo la tempesta*, del célebre poeta italiano Leopardi, ha sido publicada en la Antología de Estelrich.

(2) Areka=erretena.

¡Sortitz maitea! onešek dozuz
 Askorentzako zuk doiak,
 Atsegínetan ipinten gaitu
 Penetatik urtetiak,
 Zure eskuz gozuz asko penetan,
 Damua azten da berez;
 Baña atsegíña guztiz gichitan
 Dator au mirariz legez,

Naiesturen bat desegiteak
 Dakarku nozbaiten erre.
 Goijaunak maite alan zaituen
 Giza arraza dontsua
 Zara, nozbaiten atsekabetik
 Bazagoz alderatua,
 Eriotzeaz bazara osatzen
 Zara zorionekua.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Curiosidades bascongadas.

PREGUNTA 73.

Desearia que alguno de los ilustrados bascófilos que colaboran en la EUSKAL-ERRIA diera su opinion acerca de la conexion que parece existir entre el bascuence *ogeい* (veinte), y el breton *ugueい* y el gaélico *ugain*, que tienen la misma significacion; así como tambien entre el latin *mensa* y el labortano *mahaina*.

Desearia tambien saber la verdadera etimología de la palabra *orzadar* (arco iris).

Y tratando de más etimologías, ¿no es posible que la voz *Asia* sea bascongada, y signifique «comienzo, principio»; que la voz *Europa* lo sea tambien con la significacion de «abundancia de lluvia»; que la palabra *Armenia*, con la que se designa el país limítrofe á la Iberia oriental, de donde, segun los autores clásicos, vinieron á Europa los iberos, tenga su origen en el bascuence y proceda de *aran* (valle) y *mendia* (monte), pues el idioma euskaro ofrece muchos ejemplos de *detritus glotticus*; y que, por ultimo, la palabra *Ural*, con la que se conoce la cordillera de montañas que divide á la Europa del Asia, haya nacido del propio idioma, y quiera decir «fuerza de agua?»

ITZEN EIZTARI BAT.

¡ZÉR EGIA!



Ikusirikan mutilcho batek
 Tortollochoa negarrez,
 Galdetu zion bere aitari
 Biotza beterik miñez:
 —Aita ¿zergatik usoa dago
 Beti ta beti aubenez?
 Nonbait bizi da samindurikan,
 Ler-bearrean naigabez.

Eta gozoki eranzun zion,
 Aitak:—¡Ai seme maitea!
 ¿Tortollochoa diozu dala
 Biziko miñez betea?
 Ez, ez; negarra da miñarentzat
 Gozakai eziñ obea.
 Neke denetan samiñena da
 Malko gabeko nekea.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.



EL PRÍNCIPE BONAPARTE Y EL BASCUENCE.

En una correspondencia dirigida desde Lóndres á nuestro apreciable colega *El Noticiero Bilbaíno*, dice el distinguido literato D. Vicente de Arana:

No queriendo, á ser posible, marcharme de Lóndres sin tener una entrevista con el eminentísimo e infatigable baskófilo Luis Luciano Bonaparte, primo de Napoleón III y sobrino como él del gran Napoleón, escribí al príncipe suplicándole me señalará dia y hora para verle en su casa. Su Alteza, á quien yo había escrito en francés, se apresuró á contestarme en los siguientes términos:

Nere Jaun maitea: Ondo ez izanik ere, atsegina andirekin ikusiko zaitut etzi larunbatean iru ordu ta erditan. Zure adiskidea

LUIS LUZIANO BONAPARTE.

Dice también más adelante que S. A. le dió varios ejemplares del siguiente soneto escrito en italiano, y en el que ofrece una nueva muestra del cariño entrañable que el insigne sabio tiene al milenario idioma de nuestros padres:

IL VERBO.

Sotto il triplice regno di Natura,
Giovane ancor studiava gli elementi,
E passava i miei di, l'ore e i momenti
Meditando l'atomica struttura.

Convinto poi che ad immortal creatura
Meglio si conveniano altri argomenti,
Gli studj miei diressi e i pensamenti
A te, Sacra infallibile Scrittura.

Fra tante lingue, o Cantabra favella,
Da nove lustri assorbi l'esser mio;
Si pari a me divinamente bella!

Tu, col tuo Verbi, documento pio,
Mi dici: Amico, sola io sono quella
In cui latente è il Verbo, e il Verbo è Dio.

Ludovicus Lucianus Bonaparte annos natus LXXV.

IISETALDIKO EGUNA!

IRAKURGEIA.

IV.

—«Gure aita: gau asko dira nik entzun nebala aots ori: jai ze
erelia dan; eta bildurrez bete bearrean, zenbat bider begietati ateraso
deustaz negar anpulu gozoak! Urreratu gura neban etorten zan tokira;
billatu neban bazterrik bazter eta alde guztietai; baña bein bakar ba-
karrik begitandu zatan agertu zala bulto baltz eta erabageko bat igasi-
ka, eta bereala iñildu ziran lantu arek. Beste baten entzun neban elei-
šan organu soñuagaz laguntzen zala eta organuák soilotsak egiten
ebazan, bere oyuskak nekez ertsituten ebazen zorigaistoko baten mo-
duan. ¡Gure aita; santu batek izan bear dau musika ori aukeratu al
izan dabena!

—Amen—¡alan izan dedilla!

Modu onetan berba egiten eben gau batzuk geroago klaustroaren
erdian Aita Guardianak eta beste fraide agura batek.

—Icharon daigun, anaya neurea, eta ikusi zein dan atrebitzen
dana iñiltasun erreligiñozkoa aldaututen edo austen penitenciako eche
onetan, nun bakean atsedenduten dira illak, eta bizi gareanok bear
egiten dogu desnekea jaдетsiteko.

Aite Guardianak ondo ez aleban amaitu berba aldicho au, entzun
zanean urrineko otsamar bat.

—Aditu egizu, entzun, entzun aita gurea. ¡Kantaria eta organua!
eta esanagaz batera pausu iñil iñillakgaz zuzendu ziran eleša bakartu-

runtz, pausocho, atearte eta iragotegi illun eta luzek kontau ezin ala iragota. Eleiša zan aundia eta lanpara baten argi ilkiak illuntasunagaz esetsika ebillen alperrik, korua edo kantaritegi urrinduikoaz ozta oztaz agiri zan eta fraidearen ikuste nekatuak, idarte gauzezak egiten eban zan etenduteko illuntasuna, zeiñek muralla baltz eta goiantar baten moduan, asten zala argi chiki aren azkeneko erraňua amaituten zan tokian bertan.

Belaunikotu ziran apaiztegi edo altara nausiaren oñean, eta erregu labur bat egindakoan, entzuteko gertau ziran. Bereala fraide biak, abiaturik negarrez, malkuakgaz ugaindu zituben euren kapuchetako toles zabalak. Organua zispuruka, oyuskak urteten eben bere tronpetatati, eta bialtzen zituben samintasunik parebagekuen uyola alositsuak. Gido Arezzokoak iñoz irudendu ezin zeiken berak jarritako ezaugarri-ezkutupentsuak sortu erasoko ebeela egunen baten biotzaren berbamodu ain egoki eta jaungoikozkoa.

Ez zan miragarri chikiagoa kantariaren aotsá. Gizona edo aingerua bazan, bere otsalkargoak zeruti etozan. Soñu garbi garbi eta estitsua luzarotzen zan tenplu santu aretako otoigope¹ zabaletati, sendoa eta indartsua batzuetan, biguna eta samurra gachik bageko ume batena legez, baña beti samintasunagaz asetuta, esan zeiken negarra zala soñu arek aterasoten zituzana.

¡*Lachrimosa!* ¡*Negargarria!* organuagaz batera diedar bat entzun zan, eta ¡*Lachrimosa!* barriztuten eben arrustai ezkutak. Beste otsamar batzuek nastuten ziran kantuagaz zeiñen amaierako jauskera galtzen zan, mirari andi ori arrituta ikusten egoazen fraide biaren arimetan.

Aita Guardianak ezin entzun al izan eban denpora luzeagoan; urrume gor bat emonagaz, jausi zan bere lagun agurearen besoetan.

Guztia amaitu zan..... Obietako išiltasuna jabetu zan barriro eleišan, aite fraide nagusiak bere ondo ezeti biurtuta esaten eban bitartean:—«*¡Neure anaya, anaya neurea: au bai izan dala lo zorro eta ames urratzallea!*»

—¡*Ez aita, ez! azkeneko juizioko* egunaren egia ikusi dogu: obiaren geroko geroa.

ISIDORO RUIZ ARBULO ETA GOROSABEL-KOAK.

(*Bukatuko da.*)

(1) Nave.

¡AMA!

Zuk neri ta nik Zuri
 Begiratutzean,
 Ez dakit zér sentitzen
 Dedan biotzean:
 Nitaz oso azturik,
 Noa egan, egan,
 Gozoro galdu arte
 Zure mantupean!

ANTONIO ARZAC.

MISCELÁNEA.

En la sesión que la Real Academia de la Historia celebró el 30 de Noviembre último, pasó á informe de nuestro ilustrado colaborador D. Pedro de Madrazo el juicio crítico acerca del mérito artístico que debe atribuirse al templo de Santa María la Real de Sigüenza de Nábarra.

Devolvemos al nuevo colega local *El Guipuzcoano* el cortés saludo que nos dirige, y establecemos el cambio.

Hemos recibido, y agradecemos la atención, el interesante y bien escrito discurso que el digno Presidente del Ateneo científico, literario y artístico de Vitoria, Sr. D. José María Caballero, leyó en el acto de la celebración de los Juegos florales en aquella capital el 25 de Octubre último.

El gremio de mareantes de Ondárroa ha dirigido una atenta carta, digna del mayor aplauso, al gremio de mareantes de Pasajes San Pedro, renovando sus deseos de que subsistan la misma armonía, paz y fraternidad que hasta ahora han reinado entre unos y otros valientes marinos, y que ni por un momento han debido enfriarse.

Los *pasaitarrak* han contestado en análogos términos.

Bien por todos; miremos los *euskaldunak* de tierra, en donde parece que los corazones se van achicando, al bello ejemplo de union que nos ofrecen los sencillos y honrados *euskaldunak* de mar.

Ha tenido lugar en el pueblo de Burlada, cerca de Pamplona, la colocacion, que recientemente anunciamos, de la lápida conmemorativa del natalicio y muerte del gran maestro Eslava en la casa nativa de este esclarecido hijo de Nabarra, inspirado compositor de música religiosa.

La prensa milanesa hace grandes elogios del tenor Sr. Huarte, que ha obtenido ruidosos éxitos interpretando admirablemente «La Favorita» y otras óperas en los principales Teatros de Italia.

El Sr. Huarte es hijo de Pamplona, donde fué profesor de la Escuela normal, profesion que abandonó para dedicarse al arte lírico, en el que muy pronto ha sabido conquistarse grandes triunfos y una envidiable reputacion.

Nuestro apreciable paisano D. Lucio Laspiur, acaba de obtener un nuevo triunfo en la interpretacion de las óperas «La fuerza del destino» y «Cármén», cantadas recientemente en el teatro «Di Bagnacaballo», en Italia.

Nuestro paisano tuvo que repetir varias veces la romanza de la ópera «Cármén», en medio de entusiastas y atronadores aplausos.

Felicitamos cordialmente al Sr. Laspiur, á quien auguramos muchos dias de gloria en su difícil carrera.

Merced á las gestiones practicadas al efecto por nuestro distinguido amigo y colaborador Sr. Becerro de Bengoa, ha sido concedida una biblioteca al Casino Artista de Vitoria.

Leemos en nuestro apreciable colega *La Union Vasco-Navarra*: «En reunion celebrada en Barcelona por los adjuntos de los Jue-

gos florales en el Consistorio nuevo de la Casa Consistorial, procedieron á la eleccion de los individuos que han de componer el Consistorio del año próximo, resultando elegido entre otros señores nuestro distinguido amigo D. Fidel de Sagarminaga.»

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica á nuestro distinguido paisano el ilustrado ingeniero D. Pablo de Alzola, cuyo nombre va unido á la realizacion de importantes obras públicas en Bilbao.

La Congregacion de las Hijas de María, de esta Ciudad, ha celebrado en la parroquia de San Vicente, como anualmente acostumbra, una solemne novena dedicada á su excelsa Patrona en el misterio de su Inmaculada Concepcion.

El R. P. Artola, docto miembro de la ínclita Compañía de Jesús, ha predicado durante los nueve días, terminando estos cultos el dia 8 del corriente con una magnífica funcion, en la que á su fin fué dicho á coro el precioso cántico euskaro *Nere Ama chit laztana*, que transporta á regiones de dulzura inefable.

Tambien la Asociacion de obreros católicos del Corazon de María, establecida en esta Ciudad, celebró el dia 8 del corriente en el convenio de Santa Teresa una solemne Comunion general, juntamente con las Conferencias de San Vicente de Paul.

¡Qué satisfaccion sentimos al consignar que estas asociaciones, así como la de jóvenes de San Luis Gonzaga, que el dia 9 celebró una hermosa funcion, van de dia en dia adquiriendo mayor desarollo!

El ilustrado literato y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, Mr. Henry O'Shea, autor de la obra titulada *La maison basque*, de cuya aparicion dimos oportuna cuenta á nuestros lectores, acaba de ser nombrado oficial de la Academia Francesa, por los servicios prestados á la instruccion pública.

Reciba nuestra cordial felicitacion.

Muy en breve quedará terminado el «Diccionario etimológico del idioma bascongado» del insigne Novia de Salcedo, que con tanta aceptacion viene publicando la acreditada casa editorial de D. Eusebio Lopez.

SECCION AMENA.

ALPER-ANDI ETA EGOARRI

NAGUSI-MORROYAK.

Alper-andi, izenaren jabe zalarik, zan ere trabena-zalechoa, eta morroyak denbora guchi egiten zuten bere echean. Sartu zan morroi Egoarri, aren echean, biak elkarrekiñ denbora asko egiteko asmoan. Baña laster aspertu zan nagusia; alare eziñ zuen bota echetik morroya. Nagusia berandu jaikitzen zan; beranduago morroya, eta ori, egunero nagusiak sermoi bat egiñ bear izaten ziola jaikiko bazan, nubait izenaren jabe izateagatik. Gau batean kontu kontari zeudela sukaldean, esan zuen auzoko batek:

—Zér da gauzarik onena logalea ekartzeko?
 —Moskorra artzea—eranzun zuen batek.
 —Gaba galtzea—beste batek esan zuen.
 —Lanean ondo nekatzea—zion nagusiak.

Jaunak,—esan zuen morroyak,—bakoitzak bēre iritzia esango du, baña neretzat logalea ekartzeko gauzarik oneña da, nere nagusi mai-te-maiteak goizero egiten didan sermoya. Emen guziak išill-išillik gelditu ziran. Bigaramon goizean deitzen dio nagusiak oyetik morroyari.

—Aizak mutill, jaiki ari.
 —Bai, bai; berealaše,—dio morroyak.
 Andik laster dio nagusiak:
 —Mutill, jaiki intzan?
 —Bai, bai: oranche noa...
 —Abarkak jantzi dituk?
 —Baita, baita; bat jazteko eta bestea oranche jazte ra.

- Begira zak sukaldlean surik dagoan.
 — Ongi da: moš, biz, biz, biz, biz... miziña... miziña... moš...
 — ¿Zér: katuari deitzen diok?
 — Bai, bai: katuak su-ondoan lo egiten du, eta epel badator, siñale da sua dagoala.
 — Ikusi zak euririk, ote dañ.
 — Baita ere: fiu... fiu... fiu... (chistuka) moriko, moriko...
 — ¿Zér ari aiz?
 — Chakurrari deika; bada atariyan lo egiten du, eta bustiya badator, siñale euria dala.
 Emen oso aserretu eta sutzen da Alper-andi, eta deitzen dio:
 — Egoarri: ua nere echetik.
 — Ema-iztatzu soldatak—dio morroyak.
 — Emango dizkiat igandian.
 — Juango naiz astelenian.
 — ¿Zéin da nagusia?
 — Soldata ematen duena.
 — Aitzakia ugari: soldata-gabe ere joan bearko dek gaur nere echetik.
 — Juezak agintzen badu bai.

Juezaren izenak beldurtu zuan Alper-andi, bada len ere juevez aspertua zegoan, eta arterañoko guzia jolasean izan bazen bezala, elkarrekiñ trabenara joan, picherdi-bana edan, eta asi ziran bersoetan:

Nagusiak.

—
 Amalau dukat iri
 Bazeuzkat emanik,
 Oyen erdirik ere
 Ez dek egiñ lanik;
 Ayek emana ere
 Damu diat bai nik,
 Zergatik ez dagoan
 Irekin gauz onik.

Morroyak.

—
 Nerekiñ ezpada-re
 Gauz onik izango,
 Morraletik ez dizu
 Zuri iñork jango;
 Soldatak artu gabe
 Ez naitzatzu joango
 Dantza-erazo gabe
 Naikua pandango.

— ¡Ai! ¡ai!; nik baño obeki daki onek legeen berri—esan zuen bere barruan Alper-andik;—ongi konsejatua dago; gaitzian eziñ ezer egingo diot, eta onez onean zerbait egiñ bearko.

Goiz batean Egoarri oyan zegoala, beti bezela, joan zitzayon na-

gusia poltsa bat-diru eskuan zuela, esanaz:—Zarren esaera da, goiz jaikitzen danari Jaungoikoak laguntzen diola, eta egia da: goiz jaiki naizelako topatu det diru-poltsa.

—Beraz soldatok pagatzeko dirua badezu—eranzun zion morroyak.

—Etxekiat zenbat diru dagoen: baña esaten diat, lengo zarren esaera dala, (eta egi andia) Jaungoikoak laguntzen diola goiz jaikitzen danari.

—Goiz jaikia izango zan bada poltsa galdu dueña ere, Jaungoikoak lagundu badio edo ezpadio. Baña nik ezdet beñere goiz jaikitze gogorik; ¿badakizu zergatik? Poltsa galtzeko beldurrez.

—Ago išillik, beti aitzaki billa ibilli gabe, alpertzar ori.

—Gizona bazera, gaur gabean churrut bat emango aldezu non-bait, poltsa orretatik pagatzeko.

—Onekiñ gauz onik etziok—esan zuen bere gogoan, nagusiak,—eman ta pakea. Ekarri ziran bi pichar ardo, eta afal-ondoan ayek edanaz, zerbait zerrepeldu ziranean, asi ziran bersoetan:

Nagusiak.

Oso maite zaitut nik
¡O nere morroya!
Baña maiteago zuk
Dezu zure oia;
Egiñagatikan nik
Goizero sermoia
Lanerako zera zu
Alper zere-koya.

Morroyak.

Zu zera Alper-andi
Ni naiz Egoarri,
Askocho nai diogu
Guk biok elkarri:
Baña alare gera
Ibilliko larri,
Ezpadiogu gogoz
Ekiten lanari.

—Egia:—esan zuen Alper-andik;—lana;... lana gogotik egitea, ori da bear dana; baña goizean goiz jaikitze gure morroya, zér egiñ nezake? zion nagusiak, konturatu gabe morroyak aditzen zuela.

—Tratu bat—eranzun zuen morroyak;—emendik aurrera goizean lenengo jaikitzen danak, izan dezala eskubidea *toña* bestearen kontura edateko, eta ondorian, oian dagoanari pichar bat ur burutik bera botatzeko.

—Ondo da; bigartik—eranzun zuen nagusiak—bigartik asiko gera. Onetan daude; eta gertatzen dana esango dizue

UR-ZALE BATEK.

* * *

IORI TRANKA!

(UR-ZALE BATI.)

Bartolo trabenatik
aterarik bero,
kaliaren erdiyan
erori zan gero.
Sudurrak zanpatuta
zutela eramaten,
echian emaztia
asi zan esaten:
—¡Gizona! ¿Nola zatoz
lerturik sudurrak?—
Eta Bartolok diyo,
egiñik zur-murrak:
—Zuluak .ichi ditut
ez išurtziatik
nere barrenan dagon
arduen tantorik.

MARCELINO SOROA.



EL SEÑORÍO DE BIZCAYA

EN SUS RELACIONES CON EL REY

DON ALFONSO EL ÓNCENO DE CASTILLA.¹

—
(CONTINUACION).

Titulábase Don Alfonso en sus cartas Señor de Bizcaya, pueril vanidad que se permitía, segun hemos visto, sin derecho alguno, y aunque al manifestar sus aspiraciones al Señorío había enviado sus caballeros con cartas dirigidas á los bizcainos para que le reconociesen como tal, ya dejamos expresado ántes que todos hubieron de regresar contrariados por la enérgica negativa de aquellos y por la firme resolucion en que los encontraron de no obedecer al soberano de Castilla. No arredraba á los bizcainos ningun temor, ni les intimidaba tampoco el riesgo á que se exponian de ver su suelo invadido inmediatamente por aquel, de lo cual debian estar harto recelosos, á juzgar por la prisa que se dieron de poner á salvo llevándola á Bayona, á la tierna hija de D. Juan, única heredera legítima del Señorío, que

(1) Estudio histórico, premiado en las fiestas euskaras de Guernica y Luno con la *escribanía de plata y oro*, ofrecida por la Exema. Diputación provincial de Bizcaya.

reconocían; y este riesgo les induciría tambien á esperarlo el deseo natural en un rey jóven, irreflexivo y poderoso, como era el de Castilla, de lavar la afrenta que le hicieran los que, negándose á reconocerle como Señor, le desbarataban sus planes y le contenian el anhelo que había manifestado de apoderarse de Bizcaya.

A pesar de todo dispusieronse á afrontar sus iras en defensa de sus instituciones y de su Señor; pero Don Alfonso, más pensador, más político y más prudente de lo que sus pocos años daban derecho á esperar, desistió por entonces de toda gestión, temeroso de un probable ó casi seguro percance, y permaneció, como hemos dicho, sin intentar adelantar un solo paso en el logro de sus aspiraciones. Su misma crónica, despues de consignar este hecho, añade que *nunca* pudo tomar posesion de aquella tierra, ni tenía en ella sus representantes ó apoderados, ni los moradores de las villas y la tierra llana le acudían con la menor parte de sus rentas, y mucho menos los castillos y fortalezas, pues todos sin excepcion estaban por D.^a María Diaz de Haro, esposa de D. Juan Nuñez de Lara. Por todo lo cual y por herir de muerte las aspiraciones de este al mismo Señorío, que tanto molestaban y mortificaban las del monarca, y por privarle, segun hemos manifestado tambien, de los auxilios que recibía de los bizcainos, consultado que hubo á sus consejeros y oido su dictámen enteramente favorable á sus propósitos, decidió marchar sobre Bizcaya con numeroso ejército, con el decidido intento de dominar por la fuerza á sus naturales ya que de grado no querían reconocerle, y de apoderarse de los castillos y de las rentas de la tierra llana y villas, sometiendo así á su dominacion un país que, en masa y unánime, se negaba á recibirle como Señor.

Salió, pues, de Búrgos en la primavera de 1334, y dejando sobre Lerma y sobre las demás villas afectas al de Lara alguna fuerza, á fin de que mantuviera acorralado en ellas á Don Juan Nuñez y sus gentes, y que no le causaran mayores daños, continuó su camino á Bizcaya por Belorado y Pancorbo, por cuyas inmediaciones tenía tambien el de Lara algunas villas como Villafranca, Montes de Oca y Busto, más una fortaleza que había hecho construir llamada Peñaventosa, desde cuyos puntos causaba aquel grandes daños en todas las comarcas limítrofes pertenecientes al rey; el cual, por no detenerse en su marcha y tambien porque supo que se hallaban abundantemente abastecidas, prescindió de sitiar y tomar aquellas villas y se limitó tan

solamente á cercar el fuerte de Peñaventosa, que despues de alguna resistencia se rindió, capitulando sus defensores y consiguiendo que hubiera de dejárseles en libertad de ir á donde quisiesen, en cuya virtud se trasladaron á la villa de Bust.

Apoderado el rey del fuerte de Peñaventosa, y despues de dejar gente que impidiese á los defensores de las villas del de Lara que talasen el país, continuó por Pancorbo, Villalba y Santa Gadea de Losa á Orduña, entrando así sin dificultad en Bizcaya. Al mismo tiempo, una armada castellana, al mando del almirante Jofre, acometió furiosamente las costas del Señorío, causando daños de consideracion en la mayor parte de sus puertos, y más especialmente en el de Ondárroa, cuya villa quedó muy destrozada á resultas de las embestidas que sufrió de las huestes del rey D. Alfonso, no solo por mar, sino tambien por tierra.¹

Llegado que fué el monarca á Orduña, se le presentaron como á conquistador muchos representantes de varias de las tierras llanas y de las villas abiertas, como los de la tierra de Ayala y los de las Encartaciones, otorgándole su Señorío, á lo que contestó el rey apresurándose á enviar sus merinos, sus alcaldes y sus representantes.

Pasó de allí á Bilbao, donde entró tambien fácilmente y sin resistencia; y despues de permanecer pocos dias, salió con direccion á Bérmeo, no sin ántes dejar sus autoridades, y habiéndosele presentado allí otros caballeros hijos-dalgo en representacion de las demás villas y lugares de la tierra llana, hizo que la Junta general se reuniese en el campo de Guernica, pues esta villa no existia aún, y que le recibiesen por Señor, conforme á Fuen.

Lograda esta su antigua y más vehemente aspiracion, volvió inmediatamente á Bermeo; mas como para dominar el país necesitaba apoderarse de los castillos que sostenian la bandera de su legítima Señora D.^a María Diaz de Haro, dejó una guarnicion en aquella villa, y trató de reducir las mencionadas fortalezas, que constituían una amenaza y un peligro constante para sus propósitos. Cuatro eran estos castillos, á saber: el de Unzueta, el de Munchete, el de San Miguel

(1) Así aparece del privilegio expedido á Ondárroa por D. Juan Nuñez de Lara y su esposa D.^a María Diaz de Haro, desde Bermeo, á 10 de Noviembre de 1335, ó sea á muy poco tiempo de terminada la guerra de que nos venimos ocupando.

de Ereño y la Peña de San Juan; y contra ellos se dirigió resueltamente D. Alfonso, empezando por este último, que le pareció más fácil de conquistar, para lo cual salió de Bermeo, de cuyo punto distaba muy poco, y embistió con gran furia aquella fortificación, asentó en frente á ella su real, y la puso sitio en regla, mandando traer ingenios y máquinas para combatirla. Un mes permaneció allí D. Alfonso intentando inútilmente asaltar la fortaleza, hasta que desengañado de que sus valerosos defensores se rindieran, dejó gente que la tuviese bloqueada y volvió á Búrgos sin acabar de realizar la conquista del Señorío; que tan decididamente y con tan grandes elementos de fuerza y poderío había comenzado.

Sin embargo, aún quiso ejercer algun acto de soberanía sobre Bizcaya, satisfaciendo así, siquiera fuera en parte, su sed de dominación de este país, y el 4 de Julio de 1334, no bien hubo llegado á Búrgos, expidió de la misma ciudad privilegio de población á Lequeitio, titulándose en su encabezamiento Señor de Bizcaya, y en el que tratando de explicar su resolución y su situación frente al Señorío, dice textualmente: «porque el Concejo de la *nuestra* villa de Lequeitio, *nuestros* vasallos, nos inviaron mostrar por sus procuradores cuando Nos fuimos primeramente á Bizcaya y ellos é los de Bermeo é Bilbao y de todas las villas é lugares de Bizcaya é de todos los caballeros y escuderos, hijos-dalgo é labradores de Bizcaya *nos reconocieron señorío é tomaron por su Señor de Bizcaya....*», etc. Es decir, que pareciéndole que le faltaba el terreno bajo sus piés, se esforzaba en hacerse la ilusión de que estaba legítimamente reconocido y aclamado como Señor, y tratando, en su virtud, de demostrar en el mencionado encabezamiento el derecho que le asistía, pasó á conceder el privilegio de Lequeitio, que se redujo á darle el Fuero de Bermeo, de que ya disfrutaba Bilbao desde el 4 de Enero de 1301, en que se lo concedió Don Fernando IV, confirmado por el mismo D. Alfonso el 30 de Julio de 1315. Por lo demás, ni tuvo tiempo ni sosiego para convertir á escrito el Fuero de albedrío de que disfrutaba el Señorío, por más que, según afirma su Crónica, así se lo pidieron los bizcainos, y con lo cual hubiera demostrado tener su dominación en Bizcaya más hondas raíces, ni dejó tampoco otro recuerdo ú otra huella del uso de su autoridad señorial en el tiempo que la desempeñara.

Pero examinando ahora los diferentes privilegios que en distintas épocas de su reinado, aunque todos anteriores á su renuncia definitiva,

va, diera al Señorío: ¿Qué es lo que en ellos se encuentra? ¿Se nota tal vez el menor indicio de aquella soberanía plena y sin límite alguno que se advierte en los que al mismo tiempo expedia á otras poblaciones de territorios pertenecientes á su dominacion? En manera alguna. En los privilegios que concedia á pueblos de Bizcaya quedaban siempre á salvo los derechos y las funciones soberanas que eran inherentes al Señor, los cuales siempre se ven respetados, como lo habian sido en tiempo de los reyes sus predecesores, en términos que, desentendiéndose por completo de todas las cuestiones de régimen y gobierno interior de los mencionados pueblos, limitábanse las concesiones de los monarcas de Castilla á privilegios, franquezas y exenciones de que habian de disfrutar los moradores de aquellos en los dominios de la corona castellana. El Señor concedia una carta-puebla ordenando las ventajas de que habian de gozar los que fuesen á habitar aquellos lugares, les eximia de ciertas penas por determinados delitos, señalaba las que por otros habian de sufrir, establecia dónde y cómo habian de apacentar sus ganados, y cómo habian de construir sus casas, marcaba los límites de la jurisdiccion, del lugar y la manera cómo en él habia de administrarse justicia; en una palabra, regulaba todos los derechos y todos los deberes que para el gobierno interior de la poblacion y para su buen régimen, consideraba conveniente conceder á sus habitantes, y luego estos á mayor abundamiento obtenian generalmente, por mediacion de sus Señores, segun lo expresan los mismos privilegios, otras ventajas del rey de Castilla, encaminadas á favorecer y á desarrollar sus transacciones comerciales con aquel reino, pero concedidas con absoluta abstraccion de toda disposicion que pudiese menoscabar los derechos señoriales que siempre quedaban intactos.

Buena prueba de ello nos suministran todos los privilegios concedidos por aquellos reyes, que para la mejor demostracion de cuanto acabamos de expresar, conviene que trascibamos uno literalmente en su parte más esencial. «Por ruego del dicho D. Diego Lopez de Haro (dice el privilegio concedido por D. Alfonso XI á Bilbao el 30 de Julio de 1315, y que viene á ser igual que el de Bermeo y el de Lequeitio) é por facer bien é merced al Concejo de Bilbao, sus vasallos, tambien á los que ahora son como á los que serán de aquí adelante, quitámoles de portazgo, que non den en todos los logares de nuestros reinos salvo en Toledo, en Sevilla é en Murcia, é otrosi les quitamos

de trentazgo é de oturas, é de emiendas, é de peajes, é de entrada, é de salida, tambien por mar como por tierra. Otrosi tenemos por bien é mandamos que los del Concejo deste logar que puedan andar, é pescar, é comprar, é salar, asi como facen los de Castro, é los de Laredo, é de los otros puertos. Otrosi tenemos por bien é mandamos que todos aquellos que vinieren con mercadurias á este puerto de la villa de Bilbao, que carguen é descarguen las mercadurías que tragueren francamente, en tal manera que non den y diezmo ninguno, mas que lo vayan dar á Vitoria ó á Pancorbo ó á otro lugar cualquier de los mis puertos, do ellos mejor se pudieren avenir con aquellos que recaudaren los diezmos por Nos, et á los que fallaren que van por otro lugar que les tomen cuanto les fallaren por descaminados. E otrosi tenemos por bien é mandamos que los vecinos desta villa de Bilbao que usen en la nuestra Aduana de Sevilla así como usan los Vascones é los Genoeses, é que ninguno non les demande mas de cuanto usaren pagar los Vascones é los Genoeses por los derechos desde fasta aquí, é ellos pagando los otros derechos que ovieron á dar así como deben en los nuestros lugares, tenemos por bien é mandarnos que anden salvos é seguros por todas las partes de nuestros reinos sin embargo é sin contrario ninguno é que no sean prendados ni embargados por ninguna razon, ellos ni sus cosas, salvò por sus deudas conocidas ó por sus fiadurías que ellos por sí hayan fechas ó sean antes libradas por derecho. E todas estas mercedes que sobredichas son, facemos tambien á los que ahora son en este lugar, como á las que serán de aquí adelante que lo hayan bien é cumplidamente para siempre jamás. E defendemos firmemente que ninguno sea osado de ir contra este privilegio para quebrantarlo, ni para menguarlo en ninguna cosa é cualquier que lo ficiere habrie nuestra ira y pecharnos hia en coto 10.000 maravedís de la moneda nueva é á Don Diego é á los sus vasallos de la villa de Bilbao ó á quien su voz tuviese todo el daño doblado.»

GERVASIO OLIDEN.

(Se continuará.)

IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO DEL IDIOMA BASCONGADO.

(CONTINUACION).

EL VERBO BASCONGADO.

Llegamos á lo que ofrece de más admirable el idioma euskaro, al verbo, en el cual brillan en todo su esplendor la hermosura, la originalidad, la profunda filosofía, y en una palabra, lo que desde el principio llamamos la *idirosincrásia* de este inmortal idioma.

Llegados á este punto de nuestra excursion filológica, sè nos ofrecen magníficos horizontes y puntos de vista que arrebatan por su hermosura, y que no podemos ménos de señalar detenidamente.

En bascuence no hay más que una conjugacion, en cuya esfera caben todas las palabras (impropriamente verbos) que señalan acción, amoldándose á las múltiples y variadas formas ó modificaciones que sufre la misma conjugacion, que, en su unidad esencial, permanece en el fondo idéntica, diferenciándose tan solo la conjugacion transitiva de la intransitiva en vista del recipiente, ó término de la relación. Vamos á poner de manifiesto ese asombroso mecanismo del verbo bascongado.

Decimos que en bascuence no hay más que una conjugacion que reviste dos formas: la *transitiva*, ó de recipiente, y la *intransitiva*, ó sea de relación. Pongamos un ejemplo. Forma primitiva ó tipo: *eman* (dar). Gerundio, ó forma derivada, *ematen*, que adherido por aglutinación á los recipientes de 1.^a, 2.^a y 3.^a persona (sing. y plur.) nos dará la modificación siguiente:

- Ematen-det* (dar tengo).
Ematen-dezu (» tienes).
Ematen-du (» tiene).
Ematen-degu (» tenemos).
Ematen-dezute (» teneis).
Ematen-dute (» tienen).

Pasemos al *futuro*. La forma derivada *ematen* (dando), se transformará en *emango*, ó mejor á la forma primitiva *eman* se adherirá la desinencia relativa ó de suspension *go* ó *ko*, segun la vocal que preceda, y quedará del siguiente modo: *eman-go*, *det*, *dezu*, *du*, etc. Adhiéranse ahora, siguiendo el mismo sistema de aglutinacion, á los mismos temas primitivos, los demás tiempos del verbo *tener* (*det*, *dezu*, *du*), y resultarán los tiempos simples y compuestos de pretérito, y pasado definido.

Pasemos ahora á la forma intransitiva, y escojamos entre los muchos temas, *etorri* (tema simple) cuya forma derivada es *etortzen* (viendo ger.) á la cual forma, añadiendo por aglutinacion el auxiliar *izan* (ser), tendrímos *etortzen-naiz*, *etortzen-zera*, *etortzen-da*, etc., á la letra, viiendo soy, eres, es, y para el tiempo futuro, sustituyendo la desinencia *en* por *ko* (lo mismo que en la forma transitiva) por terminar la forma primitiva *etorri* en vocal, dirémos *etorriko-naiz*, *zera*, *da*, á la letra *de venir* (*venir-de*) soy, eres, es. Cámbose la forma ó tipo primitivo *etorri* por cualquier otro, y tendrímos el mismo resultado.

Réstanos ahora examinar y analizar las modificaciones referentes á la forma de conjugacion de recipiente ó relacion *indirecta*. Esta puede ser de 1.^a, 2.^a y 3.^a persona, tanto singular como plural. Acudamos á los expresados tipos *ematen* y *etorri*, el primero transitivo, el segundo intransitivo, y formemos el cuadro.

Lo doy á tí	los doy á tí
<i>ematen dizut</i>	<i>ematen dizkizut</i>
lo doy á vosotros	los doy á vosotros
<i>ematen dizutet</i>	<i>ematen dizkizutet</i>
lo doy á él	Los doy á él
<i>ematen diot</i>	<i>ematen dizkiot</i>
lo doy á ellos	los doy á ellos
<i>ematen diet</i>	<i>ematen dizkiet</i>
tú lo das á mí	los das á mí
<i>ematen didazu</i>	<i>ematen dizkidazu</i>

y en la forma intransitiva con el tipo *etorri* primitivo, y derivado *etortzen*, y el auxiliar *izan* tendrémos:

Yo vengo á tí (ó viniendo soy)	<i>etortzen natzazu</i>
» » á vosotros	» <i>natzatzue</i>
» » á él	» <i>natzayo</i>
» » á ellos	» <i>natzaye</i>
tú vienes á mí	» <i>zaztat</i>
» » á nosotros	» <i>zaztagu</i>

En fin, concluyamos con el *reflexivo*, no saliendo de los mismos tipos.

Tú me das	yo te doy
<i>emalen nazu</i>	<i>ematen zaitut</i>
yo os doy (reflex.)	= <i>ematen zaituztet</i>

Hé ahí en breve y conciso bosquejo (pues no se trata aquí de redactar una gramática), una síntesis del admirable y asombroso organismo que se revela en el verbo bascongado, y no podemos pasar adelante sin añadir algunas reflexiones. Despues de haber examinado en sus detalles el mecanismo de la conjugacion bascongada, fijándonos en los puntos más salientes se descubre una armonía perfecta y homogeneidad absoluta con el génesis y la manifestacion fisiológica de la vida de accion. La actividad en el hombre es esencialmente una, aun cuando se manifiesta bajo múltiples y variados aspectos. A la *accion* se opone la *pasion*, que no es otra cosa sino el resultado de la receptividad; el que sufre *recibe*, mientras el *agente* es el que da. Aristóteles en la tan célebre teoría de los Predicamentos, señala dos categorías. *Actus et potentia*, la accion ó actividad, y la receptividad ó *passio*. *Passio et patibilis qualitas*, la pasion y su manifestacion exterior en las diferentes fases y condiciones patológicas. Cualquiera que sea la manifestacion de la energía ó actividad psicológica, ya sea en el pensamiento, ó en la volicion (actos inmanentes) ya sea hablando, ó escribiendo, ó leyendo, ó marchando, ó corriendo, ó realizando otro acto exterior (actos transeuntes) la energía, ó potencia, ó facultad, ó actividad psicológica es y permanece esencialmente una.

Esa unidad ontológica de la energía inherente al ser, se accredita y patentiza en la unidad del verbo y conjugacion bascongada. La actividad de la hipóstasis persona es esencialmente una, pero su manifestacion y evolución es múltiple, pues la accion de pensar se diferencia en cuanto á la forma de la de hablar, escribir, leer, y más toda-

vía de la de sentir, marchar, correr, aun cuando esas acciones converjan hacia un mismo é idéntico principio, que es el *agente ontológico* y psicológico.

Esa variedad tan proteiforme de la acción tiene su expresión adecuada en la variedad y multiplicidad de los tipos primitivos y derivados que por aglutinación al auxiliar forman la conjugación. Pero en la misma conjugación ó modificación de la esencialmente una é idéntica energía psicológica, se manifiesta de nuevo la *unidad en la variedad*, esa ley primordial y fundamental que se oculta en lo más íntimo de la naturaleza física, y preside á las incesantes evoluciones, progresos y metamorfosis del sér, esa gran ley circular que el primero de los sábios, Salomon, formulara con tan gráficas y fatídicas palabras, como encabezamiento adecuado del *Libro de la Sabiduría*, esa ley capital que forma la base concreta de la filosofía de la historia, concentrada por el autor inspirado en el siguiente apotegma: *Quid est quod fuit, itsum quod futurum est.* ¿Qué es lo mismo que ha sido, lo mismo que será? Escojamos un ejemplo. El mismo tipo *ematen*, derivado de *eman*, refleja la unidad ó identidad de la acción de dar. Cualquiera que sea el dador, la acción es esencialmente la misma; lo que cambia es el recipiente expresado en la conjugación *det*, *dezu*, *du*, que adherida al tipo, completa el sentido. *Nik ematen det* (yo doy, á la letra, yo dando tengo, ó dar tengo, ó dando hé). Nótese también cuán adecuado es el uso del *det*, *dezu*, etc., *tener*, con relación al tipo. En la realización de una acción, en el desarrollo psicológico de la energía inherente al sér racional, no es la acción más que un *accidente*, una modificación, y como tal el sér la contiene, suprimiéndose la acción sin que por esto caduque el mismo sér.

El agente, pues, en cierto modo tiene la acción adherida á su personalidad. *Nik ematen det*, yo tengo la acción de dar, la recibo en mí, luego, yo tengo ó hé de dar, en fin, yo doy. En el auxiliar *det*, *dezu*, *du*, etc., la *d* marca y señala el régimen directo *lo*, y la *t* señala siempre la primera persona. Por ende la *d* se repite: *det*, *dezu*, *du*, tengo (dar) tienes, tiene, pero en la segunda persona aparece el pronombre *zu* (*dezu*), y en la tercera *u* (síncopa de *ura*, ó simplemente *u*, aquel). En el plural también aparecen los nombres personales: *degu* (*d* régimen directo *lo*, *gu* nosotros), *dezute* (en vez del primitivo *dezue*, síncopa de *dezuek*) y *dute* (abreviación de *dut-ayek*).

Como se echa de ver, analizando el *paradigma* de presente y ré-

gimen directo, todos los componentes tienen su significacion. Lo propio se verifica en los tiempos de pretérito, p. e. *nuen*, *zenduen*, *zuen*, *genduen*, *zenduten*, *zuten*. Los pronombres están en fusión con el auxiliar, y representados por sus iniciales *n* (*ni*) yo, *z* (*zu*) tú, *u* (*ura*) aquel, *g* (*gu*) nosotros, *ze* (*zuek*) vosotros, *e* (*ayek*) aquellos.

Pasemos ahora á examinar en la misma forma de recipiente el modo de expresar y señalar el régimen indirecto, ó término de relación.

Permitasenos apuntar desde luego, bajo el punto de vista metafísico, que en la teoría de relación ontológica trascendental, los dos términos, el agente (*terminus qui*) y el recipiente (*terminus ad quem*), aunque distintos, se enlazan, sin embargo, en estrecha e íntima reciprocidad. El fundamento de esta reciprocidad y solidaridad (*fundamentum relationis*, en el lenguaje tomístico-escolástico), es la misma acción emitida por el agente, y sufrida por el recipiente. Se reproduce aquí también la unidad de la acción expresada por el verbo, en la múltiple variedad de los agentes y recipientes.

Esta unidad de acción, expresada por el verbo, y siempre idéntica en su noción psicológica, independiente y autónoma, tiene su expresión adecuada en la invariabilidad constante de los tipos ya primitivos (p. e. *eman*), ya derivados (p. e. *ematen*), y la variedad referente á la sucesión de los recipientes, está sintetizada en las modificaciones del auxiliar, cuyo uso en bascuence, á diferencia de los demás idiomas, es indispensable para formar el presente: presente indicativo, pronombre personal, tipo derivado, auxiliar, p. e. *nik ematen det* (yo dando tengo, dar hé, ó sea, doy.) La reciprocidad y solidaridad que median entre el agente y el recipiente, ya de acusativo, ya de indirecto, (régimen directo e indirecto), tienen su expresión en el mismo auxiliar, cuya forma originaria y primitiva va pasando por metamorfosis y fases sujetas á leyes constantes e invariables, y cuyos elementos todos, sin exceptuar ninguno de ellos, señalan una idea, ó concretan una relación. Pero como los recipientes pueden afectar varias personas (1.^a, 2.^a y 3.^a del singular, y 1.^a, 2.^a y 3.^a de plural) preciso era echar mano de una nota ó señal que los caracterizase, y para eso sirven las sílabas iniciales de los pronombres personales en la siguiente forma:

Singular.

1.^a pers. 2.^a pers. 3.^a pers.

T Z U

Plural.

1.^a pers. 2.^a pers. 3.^a pers.

G Zue E.

Hé aquí el paradigma:

<i>Det</i>	<i>dezu</i>	<i>du</i>
<i>degu</i>	<i>dezue</i>	<i>dute</i> .

Con esto ya se eliminaba la anfibología. Pero el idioma bascuence en su matemática exactitud, no se contentó con estas características pronominales. Echó mano tambien de algunas vocales para señalar el régimen indirecto, pues las sílabas iniciales *z*, *g*, de los pronombres *zu*, *zuek*, y *gu*, no son suficientes para indicar si se trata de régimen directo ó indirecto, ó sea para señalar el dativo de recipiente. Aparecen, pues, la *i* ántes de la *z* y la *g* para la 1.^a y 2.^a pers. sing. y plur., la *o* para la 3.^a del sing., y la *e* para la 3.^a de plural. La 2.^a del plural tambien se caracteriza y señala por una tautología ó repeticion de la *t*, intercalando una *e* eufónica. El régimen directo singular tiene su representante fijo é invariable en la *d*, que se repite en todos los recipientes, y el régimen directo plural en las dos consonantes *zk*, que siguen inmediatamente á la *i*, señal de recipiente de dativo. Nada de más admirable ni de más filosófico que el mecanismo del verbo bascongado bajo este punto de vista, como reflejo y expresion adecuada de los más delicados matices de las evoluciones psicológicas del alma en el desarrollo ideológico del pensamiento en su exterior manifestacion.

Sinteticemos lo que acabamos de afirmar en el siguiente cuadro sinóptico que presentamos como complemento de la teoría morfognética del verbo bascongado:

D A R.

Pronb. personal. 1. ^a persona.	Tipo derivado.	Régimen directo.		1. ^a pers.	1. ^a pers.
Nik	Ematen	d Régimen directo.	e Dativo singular.	t 2. ^a pers. singular.	
»	»	d	i Dativo plural.	zu	t
»	»	d	izki Dativo singular.	zu	t
»	»	d	i Dativo plural.	o	t
»	»	d	izki Dativo singular.	o	t
»	»	d	i Dativo plural.	zute	t
»	»	d	izki Dativo singular.	zute	t
»	»	d	i Dativo plural.	e	t
»	»	d	izki	e	t

PIO MARÍA MORTARA,
Canónigo Regular de San Agustín.

(Se continuará.)

ZERUKO GILTZA.

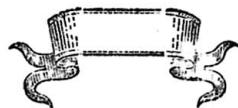
¡Iriki nairik daude zerauk,
 Otoitz umilla da giltza!
 Biyotzetikan otoitz gozoak
 Izpœñak iriki bitza.
 ¡Jaungoikoari egiteko, bai,
 Gure erreguen eskeñtza,
 Añgeru ederrak beren egoak
 Astindu nairik dabiltza!
 Zerutik beraz iñur dakigun
 Grazi gozo-aren intza,
 Biyotzetatik igo bekigu
 Egunoroko otoitzia.
 Bata gora ta bestia bera
 ¡Miragarrizko langintza!
 ¡Otoitza eta graziya pozik
 Alkarrren jarrai dabiltza!
 Ala gizonak sentitu oi du
 Jaungoikoaren laguntza
 Eta lurrean egin ere bai
 Añgeruchoen bizitza.
 Egiyak adimentua eta
 Graziyak berriz biyotza
 ¡Zoriondurik, añgeruturik

Ikusi oi da bakoitza!
 Zeruko atiak irikitzeko
 ¡O misteriozko giltza
 Biyotz umillen egunoroko
 Erregu eta otoitzia!
 Zeruratzeko ¡zeñ pozgarriya,
 Beti betiko bizitza
 Añgeru eta santu arteko
 Otoitz-zalien eriotza!
 Otoitzerako zer ein bear degun
 Nai baldin badegu jakin,
 Ona emen nola Jaunan graziaz
 Ein bear degun alegin:
 Bekaturako bidetik alde,
 Zerurakoari ekin,
 Gurutzepean besarkaturik
 Gure Jesus onarekin,
 Bere Pasio santuan pensa
 Erruki aundiayarekin.
 Jetsemaniko baratz santuko
 Gure Jesusen gisara
 Izar-argitan belaunak umil
 Umil ditzagun lurrera;

Begiyak berriz Jesus onaren
 Arpegi Jaungoikozkora,
 Amoriyozko izerdiya, bai,
 Nola dariyon begira,
 Gure izerdizko nekepetikan
 Igo gaitezen zerura.
 Zenbat goizago, ainbat gozoago
 Biyotza otoitzarekin,
 Egochopean nola oi diran
 Chitachoak amarekin
 Goiz goizetikan jaiki ta goza
 Gure Jaungoikoarekin,
 Begi begiko *sena* bezala
 Zaintzen gaituanarekin,
 Gure gañera parrez bezala
 Zerua zabaldu dedin.
 Otoitz santuak egin oi gaitu
 zenbait graziachoren din;
 Santuen gisa bagabiltz berriz

Lo·arin eta jan arin,
 Jaunan graziaz egiñik bentzat
 Nolabait ere alegin,
 Egaztiturik, añgeruturik
 ¡O zenbat poz ta atsegin
 Eguzkipean ez dan bezala
 Mundu guziko gauzakin!
 ¿Alkarren leyan otoitz gozora
 Jaiki oi geraden bezin,
 Eztiya baña eztiyagoko
 Biyotz-mingancho banakin
 Izarrez goitik zerutar danen
 Belarrietan zer tin-tin
 Gozoa bezin miragarriya
 Zeruak aditzen ez din?
Pozaren pozak gañez egin ta
Isildu nai, baña ezin,
Arreba otoitz-zalecho bati
Anayak ziyon itz egin.

OREGUI-TAR JOSÉ, *Apaiak.*



EL SECRETO DE LA PALABRA REVELADO POR EL BASCUENCE.

(CONTINUACION).

*Mecanismo fisiológico-psicológico de la palabra.
Sus orígenes y formacion.*

Es un hecho cierto, y universalmente admitido, que el hombre no ha podido conocer á Dios sin sentirse poseido de religioso temor y de profundo respeto; *religio, id est metus*, dice el adagio latino; y siendo la religion el medio por el que la criatura se pone en comunicacion con el Creador, es claro, y es evidente, que el conocimiento de Dios ha sido la condicion previa y necesaria para que la religion pudiera nacer en el alma del hombre, y la religion ha nacido en el temor. Luego es evidente, volvemos á repetir, que el hombre no ha podido conocer á Dios, cuya majestad impone, sin sentirse poseido de religioso temor y de profundo respeto; de modo que, si bajo la influencia de este estado de ánimo no puede su pecho, segun lo hemos demostrado más arriba, emitir otro sonido que el acento *i*, sutil, agudo y penetrante, como la sensacion de que es expresion, es tambien claro, y es evidente, que este acento y no otro ninguno ha sido la exclamacion inconsciente que salió de aquel pecho al sentir la presencia de Dios, cuya grandeza espanta y confunde á su criatura.

Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu, ha dicho el filósofo griego; y esta máxima ha sido reconocida por la ciencia como una verdad axiomática; por consiguiente, ó bien es preciso admitir

el hecho fisiológico de que aquí nos ocupamos, ó negar de lo contrario, al principio aristotélico el carácter axiomático que le ha sido sancionado por la ciencia.

Mas la ciencia nos dice tambien, y nos enseña que Dios es *idea*, y está presente como tal en nuestra alma; que el alma es tambien *idea*, y está presente como tal en nuestro pensamiento; y por lo tanto, es imposible desconocer que aquella exclamacion inconsciente é instintiva *i*, sin dejar de ser la expresion de una sensacion, esto es, un acto fisiológico, es á la par un grito animado y vivificado por la idea; esto es, un acto fisiológico-psicológico, como el hombre de quien es imagen fiel y característica, sin dejar de ser organismo sensible, esto es, un sér fisiológico, es á la par un cuerpo animado y vivificado por el alma; esto es, un sér fisiológico-psicológico.

Luego, segun esto, dicha interjeccion-grito, que ningun otro sér ha podido proferir en la tierra, es, sin poderlo dudar, la imagen cabal y perfecta del hombre, tal y como le concebimos al salir de las manos de Dios, y en el primer momento de su creacion, esto es, dotado de la facultad de hablar, y de los medios necesarios para ejercitar aquella facultad. Tales son, en efecto, la *idea*, alma de la palabra, y el grito, organismo en que aquella se vivifica. Si, pues, suponemos, como suponer debemos, que Dios no ha dado á nuestra alma facultades inactivas, ni á nuestro cuerpo órganos supérfluos é innecesarios, será preciso confesar que la palabra fué impuesta ú otorgada al hombre por voluntad divina, y que el hombre habló y debió hablar para cumplir aquella voluntad, que es su ley, y realizar al mismo tiempo su propio destino.

Si hubiera procedido con esta lógica, no hubiera incurrido Whitney en su obra *La vida del lenguaje* en el error de sostener con tono de suficiencia, que el deseo de comunicacion, y no más que el deseo de comunicacion, fué el móvil principal que impulsó á hablar al hombre, cual si de este mismo deseo no participaran los animales, que tambien se comunican, pero no hablan; ni hubiera añadido que entre los medios de comunicacion de que dispone el hombre, eligió la voz como el más vivo, fácil y manejable, por la razon misma que eligió las manos para escribir, puesto que así como no puede decirse sin incorrección manifiesta que el hombre eligió la inteligencia para pensar, la voluntad para querer, la estacion bípeda para andar, los ojos para ver, etc., así tampoco puede decirse que eligió la voz, y no el gesto ó mí-

mica para expresarse, pues la palabra, lo mismo que todas aquellas operaciones, tiene su razon de ser en nuestra misma persona, y la razon de nuestra persona reside en el Artífice que la ha creado. Ultimamente, tampoco puede decirse sin manifiesta incorrección, que desdice de una obra científica, que el lenguaje es un resultado histórico y una institucion, pues alguna diferencia debe establecerse entre la palabra que se produce en nuestro organismo, y las instituciones que se producen fuera de él, aun cuando sea una verdad que estas últimas forman una parte integrante del lenguaje humano, en cuanto nos dan á conocer las sociedades que las han creado. Tales paradojas, debidas á la pluma de uno de los más ilustres representantes de la lingüística, nos ponen de manifiesto el desconcierto que reina en esta ciencia, que á pesar de sus decantados adelantos no ha podido aún elevarse á la idea clara y bien definida de que la palabra es ley de nuestra existencia, y que el hombre habló y debió hablar en cumplimiento de aquella ley.

En efecto; decimos, reanudando nuestro razonamiento, si habian de cumplimentarse las leyes que rigen nuestra vida fisiológica, (y es claro que estas leyes habian de recibir su cumplimiento) era preciso y de toda necesidad que aquella exclamacion inconsciente é instintiva *i*, expresion de una sensacion que se produce siempre por excitaciones venidas del muudo exterior, pero á las cuales no podemos sustraer nuestra persona, era preciso, repetimos, que dicha exclamacion fuera trasportada al alma, al través del cuerpo y de los nervios sensitivos, sus naturales conductores, para quedar grabada en ella bajo la forma de una imagen semejante á la imagen de una nota musical; pues siendo tal el recorrido que siguen todas nuestras sensaciones para ser vivificadas por el alma, es claro que esta de que hablamos, no podia sustraerse á la ley comun. De lo contrario, la idea de Dios y la idea de la existencia, nunca jamás hubieran alumbrado la mente del hombre, como no han alumbrado la mente del bruto.

Pues bien; una vez aquella trasmision efectuada, el alma humana, que posee como una de sus más altas prerrogativas el principio de causalidad, pasó y debió pasar de la percepcion de aquel grito-sonido *i*, 1.º al ser ó principio que lo habia vivificado, Dios; 2.º al sér ó principio que lo habia proferido, el *alma*; y como en nuestra mente el efecto se une y enlaza con la causa, y el agente con la accion, así tambien la imagen *i* de aquel grito-sonido debió unirse y enlazarse

con la *idea-Dios* que lo había vivificado, y con la *idea-alma* que lo había proferido, de tal modo, y tan estrechamente, que no fué dado al hombre evocar una sola vez dichas ideas sin proferir interior ó exteriormente el grito sonido *i* grabado en las mismas; á la manera, decimos, que el músico no puede pulsar una sola cuerda sin despertar el sonido que la mano del artista imprimiera en la misma. De este modo, nació á la vida la palabra humana, natural y comprensible, como la interjección en que se vivificó, pero consciente y voluntaria, como la *idea* que le dió sér y vida.

En efecto, así como en el símil citado la pulsación de las cuerdas de que nacen los acordes de la música en un instrumento bien templado es para el artista un acto consciente y espontáneo de su voluntad, y de su libre albedrío; así también la evocación de las ideas de que nacen las armonías de la palabra en un cerebro bien organizado, es para el alma humana un acto consciente y espontáneo de su voluntad y de su libre albedrío. Por esta razón, aquel grito *i*, inconsciente en su producción y fisiológico por su naturaleza, adquirió, al ser reproducido por las voliciones del alma y á impulsos de su *idea*, los caractéres de la palabra hablada, consciente en su producción, y psicológica por su naturaleza, para transformarse en el lenguaje del hombre en la imagen y característica de Aquel que la había vivificado, *Dios*, y en la imagen también y en la característica de aquel que lo había proferido, el *alma*; no de otra manera que la onomatopeya *kuku*, grito inconsciente en su primera producción y oido en el cuclillo, se transformó en el bascuence en la imagen y característica del sér ideal *kuku*, vivificado por Dios, y en la imagen y característica también de la voz ideal *kuku*, proferida por el alma. Últimamente, como Dios es la idea de que emanan y á que vuelven todas las demás ideas, y el alma la idea madre, de que nacen en el hombre todas las otras; aquel grito *i*, imagen de Dios, é imagen del alma, llegó á ser también la imagen y característica de la idea; y por lo tanto, el principio primero de toda palabra, y el alma del lenguaje. En una palabra, *i* llegó á ser el artículo indefinido del bascuence, generador de todas sus voces, y alma de su gramática. Consultense, en efecto, nuestras análisis.

Tenemos, pues; 1.º que la palabra es el complemento obligado y necesario de la idea, como el grito-interjección en que se vivifica, es el complemento obligado y necesario de la sensación; de modo que así como la idea no es ni puede ser sin la palabra, así también la sen-

sacion no es ni puede ser sin el grito. En efecto; siempre que se produce una sensacion, nuestro cuerpo experimenta una conmocion ó sacudida, que es como la reaccion que el organismo opone á la impresion recibida, y de esta conmocion participan los órganos que componen nuestro aparato fonético; de aquí nace que cada sensacion tiene su modalidad propia y característica, con su nota ó acento propio tambien y característico en el registro de nuestro pecho; como cada cuerda tiene su modalidad propia y característica y su nota ó tono tambien propio y característico en el registro de un instrumento músico. Véase lo que hemos dicho sobre la produccion de los gritos *i, a*.

2.º, que entre la palabra y el grito existen los mismos estrechos lazos que entre la idea y la sensacion en que la idea se vivifica, y entre el alma y el cuerpo en que el alma se vivifica.

3.º, que siempre que una sensacion se eleva á la categoria de la idea, el grito, su complemento, se eleva á la categoria de la palabra expresiva de aquella idea; de modo que, así como por el grito adivinamos la sensacion, y por medio de esta llegamos á conocer el objeto material y sensible que lo produjo; así tambien por la palabra adivinó el hombre la idea, y por medio de esta llegó á conocer el principio inmaterial que en nuestra mente se une al objeto material y sensible, principio cuya noción constituye como el fondo y la esencia de la idea. Si Whitney, á quien ántes hemos aludido, hubiera tenido presente esta sencilla verdad, no hubiera incurrido en la herejia lingüística de sostener con tono de autoridad y de suficiencia, que la palabra no existe á *natura*, si por tal se entiende que hay en la naturaleza del individuo ó en la naturaleza de las cosas una causa de la existencia de la palabra, determinante y necesaria; pues que esta causa existe y se llama la idea, que se vivifica en la sensacion, como el espíritu se vivifica en el cuerpo, y como Dios se vivifica para el hombre en el Universo.

4.º, que todas las voces que componen el lenguaje humano se han formado obedeciendo á las anteriores leyes, sin exceptuar las nuevas que diariamente, y á nuestra vista se introducen en las lenguas; puesto que aún estas no son aceptadas si no interpretan los sentimientos de los respectivos pueblos con la misma fidelidad con que la interjección interpreta la sensacion de que es expresion; de lo contrario, no hacen fortuna.

5.º y último, que la palabra es una continuada onomatopeya de las

melodías que el alma humana percibe en el Universo, y en los seres en él contenidos, como ya lo hemos demostrado en su lugar. En efecto; si el lector se ha fijado en el mecanismo de la palabra, tal y como lo hemos dado á conocer, habrá reparado con nosotros que la imagen *i*, de que tanto nos ocupamos, (*Dios-idea, alma-idea*) no hubiera sido en nuestra mente si Dios no se hubiera revelado en el Universo; mas Dios no se ha revelado al hombre en toda la plenitud de su sér, esto es, en su esencia; sino á favor de su facultad creadora, la palabra *i*, que emanada de su seno y cruzando espacios imaginarios, vino á depositarse en el alma humana, para despertar y vivificar con su presencia aquel grito inconsciente *i*, en el cual llegó á conocer el hombre el ideal de su palabra, el verbo del entendimiento; en una palabra el *yo* que lleva dentro de su persona, esto es, su propia alma. El acento *i* sutil, agudo, y penetrante, como la palabra de que es imagen, no es, pues, sino el eco y la repercusion de la palabra divina *i*, esto es, una verdadera onomatopeya.

Por el contrario, la misma imagen *i* no hubiera sido en el lenguaje hablado, si el alma humana no se hubiera revelado en el cuerpo, y el alma humana no se ha revelado á su vez al hombre en toda la plenitud de su sér, esto es, en su esencia, sino á favor de su facultad creadora, la palabra *i*, que emanada de su seno y transmitida al exterior, al través del cuerpo y de sus nervios motores, llegó hasta el seno de Dios salvando al efecto las distancias que de Él nos separan. Luego segun esto, la palabra que el psicólogo no ha sabido aún definir, *es la suma de las facultades por las cuales se nos revela el alma*, y como toda produccion, así industrial como artística y literaria, es la obra de aquellas facultades, resulta que tambien es la obra de la palabra, de la cual no carecen seguramente los mundos, aunque se hallen incapacitados de revelárnosla por medio del grito; y es que la palabra no es una función del nervio auditivo. Así es que toda institucion humana, todo monumento artístico y literario, comenzando desde la tosca hacha de piedra, de que le suponemos armado al hombre de la edad de piedra, y concluyendo en los portentosos medios que el progreso de los tiempos ha puesto á disposicion del hombre actual, toda manifestacion, en fin, del espíritu humano es, y forma una parte integrante y constitutiva del lenguaje del hombre, porque todo ello es la obra de su palabra. Si el psicólogo lo hubiera comprendido así, nos la hubiera definido diciendo que es el *alma*, tal y como nos es dado conocer-

la en esta vida, al paso que el lingüista nos la hubiera definido diciendo que es el hombre, tal y como le conocemos en todos los países y en todas las edades.

Mas dejemos á un lado estas disquisiciones, y ciñéndonos mejor á nuestro objetivo, recordemos en este lugar que la palabra no hubiera nacido de la vida: 1.º, si Dios no se hubiera revelado en el Universo; 2.º, si el alma no se hubiera revelado en el cuerpo, pues solo teniendo presente estas dos condiciones necesarias para su produccion, podremos sorprender la presencia en el bascuence de su artículo definido *a*, complemento obligado de la palabra euskara, como el indefinido *i*, de que nos hemos ocupado, es su principio primero y su principio necesario.

JOSÉ DE GUIASOLA.

(*Se continuará.*)



Noticias bibliográficas y literarias.

Gaztelugach, con su historia y tradiciones. Recogidas y escritas por D. Juan E. Delmas, Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Dibujos de Cármen Delmas.—Con este título acaba de publicar nuestro distinguido colaborador y amigo D. Juan E. Delmas, un libro que, á la vez que á su autor, honra á la tierra bascongada.

De las bellezas literarias de la obra nada necesitamos decir, porque harto conocidas son las dotes que adornan al ilustrado autor de la notabilísima *Guía geográfico-histórica de Biscaya*, y porque nuestros lectores han de saborearla en las páginas de esta Revista; pero séanos permitido expresar la satisfaccion que nos causa el consignar que las preciosas viñetas que la ilustran, debidas á la señorita Cármen Delmas, hija del autor é inspirada artista, laureada en dos de los concursos pictóricos celebrados por el Consistorio de Juegos florales euskaros de esta Ciudad, y la impresion correcta, esmerada y elegante de este precioso libro, son dignas, por todos conceptos, de los más entusiastas elogios, y revelan que en nuestra tierra pueden presentarse con depurada belleza artística, y á la altura de los más adelantados países extranjeros, los frutos del ingenio.

Solo nos resta felicitar cordialmente al Sr. Delmas, y enviarle el testimonio de nuestra gratitud por el ejemplar con que de la edición de 300 numerados que acaba de hacer, se ha servido favorecernos.

En el número próximo comenzarémos la publicacion de este trabajo, en el que, pintados de mano maestra, y con riguroso encadenamiento, aparecen los gloriosos y memorables hechos históricos y las curiosas tradiciones que rodean al pintoresco y renombrado santuario de San Juan de Gaztelugach.



¡GAUONÁ!

Presenta el pueblo euskaro, como uno de los rasgos más salientes de su fisonomía moral, el amor á la familia, el culto al hogar doméstico, que sintetiza para él todos los recuerdos y encantos de la vida.

Allí, en torno del hogar, escucha la familia los consejos del jefe de ella; allí los hijos aprenden á orar en el regazo materno; allí se cuentan los secretos de la casa, y por eso dice el refran popular bascongado *laratzak badaki echeko berri*; y por eso tambien, y como prueba de la importancia que la raza de Aitor ha concedido siempre al *fuego*, estableció la contribucion *fogueral*, y la votacion por *fuegos* en las memorables Juntas forales de Guipúzcoa.

La época del año en que más claramente se demuestra este culto del pueblo bascongado al hogar, es en el *Gabon*, en que desde lejos acude el *euskalduna* á celebrar con su familia la festividad gloriosa del Nacimiento del Hijo de Dios, cual corresponde á los hijos de un pueblo que concentra todas sus aspiraciones y todos sus afectos en el amor á Dios y en el amor á la familia.

Deseosos nosotros de conmemorar, en nuestra modesta esfera, esta clásica y gloriosa fiesta de la cristiandad, hemos creido oportuno publicar la adjunta lámina alegórica, debida á nuestro estimado colaborador y amigo D. Francisco Lopez, y en la cual verán nuestros lectores, artísticamente combinados, varios de los recuerdos más salientes que despierta esta fiesta, que es, á no dudarlo, la más tierna é íntima que celebra el pueblo euskalduna.

Y con tal motivo, desde el fondo de nuestra alma enviamos un saludo á nuestros hermanos ausentes, que donde quiera que se hallen se acordarán hoy de este pedazo de tierra en que nacieron; y para ellos, y por todos los que sufren en estos momentos de general regocijo, tenemos una oracion en los lábios!

EGUERRIETAKO KANTAK.¹

SARARTEA.

Arren laster atozte, Adiskide maiteak, Utzi zuben nekeak, Laga zeron lanak, Aditu diranak, Berri, berri Zerubak emanak.	Beleneko sarreran Dago jayo-lekuba, Anche dago zeruba, An ama maitea, An aita ordea, Anche, anche Erredentorea.
Beielea bildurik Gaur illunabarrean, Ukullu bazterrean Nagoala lotan, Amets jolasetan Jesus, Jesus Agertu zait bertan.	Asnas lurriñarekin Berotubaz lastoa, Daude idi, astoa, Ardia, bildocha, Bigundu naiz otza; Guazen, guazen Lasterka bakoitza.

ARZAIGOKIA.

Arzai maiteak zorion Gure deya du zerubak, Utzi agudo chabolak Eta zuben ganadubak.	Jaso biotzak batera, Begiak umildu bera, Eta be launak lurrera, Guazen Jaunaren aurrera.
Arzaiaik ariñ lasterka Guazen guztiok Belena, Jabe Jaun bakar gurea Adoratzera aurrena.	Agudo guazen bidean, Guazen arzayak kontentuz, Zorion gurean dator Gaur gizonagana Jesus.

(1) Santa Maria eta San Bizente Donostiako Premieleiza bietarako beren kapilla maisu On Pedro Albeniz jaunak soñuban ipiñiak, 1830-garren urtean.

KOPLARIA.

Aterik ate nabill	Ditut trocha oyalak,
Jesus-aren galdez,	Arkume larruba,
Eziñ iñon jakiñik	Aurraren berogarri
Jayo dan edo ez:	Ondo legortuba:
Nabill echerik eche	Amaren saldachoaz
Jesus-en galdezka,	Ez nago aztuba,
Erregalo egin nai	Eta det aitarentzat
Niyoke sieska.	Apari moduba.

EUSKARICHOA.

Agur aurchoa, salbe Jesusa,
 Zerala ongi etorri,
 Zeruko lore zuri ederra
 Salbe guztiok zedorri.

ZORTZIKOA.

Egiñ arren gizonak	Mariagandik dator
Bere alegiña,	Gure Egillea,
Izan arren gogoa	Asierarik eta
Borondate diña:	Azkenik bagea;
Ez du erakutsiko	Berea da zeruba,
Bear dan adiña	Lurrare berea,
Miragarri gaurkoa	Berarena guztiya,
Zerubak egiña.	Goya eta bea.
Lendanaz du María	Egiña dago, bada,
Jaunak bedeinkatu,	Jaunak aginduba,
Bere berdiñik ez du	Zabal irikirikan
Lurrean arkitu:	Daukagu zeruba;
Espiritu Santuak	Barkatuba bertatik
Gero du arkitu,	Dago bekatuba,
Gaur da Ama egiñik	Egiaz biotzetik
Birjiña gelditu.	Badator damua.

JOSÉ VICENTE DE ECHEGARAY.

AIZKORA ETA KIRTEA.

Egur-gille bat	Arte onaren
Sort egitera	Kontra egiten
Joan zan basoan barrena,	Oju eta deadarrak.
Eta bidean	Asto andia,
Galdzitzayon	Esaten die,
Aizkoratikan kirtena.	¿Ez alekien oraindik,
Sort egiteko	Egur-gilleak
Beste berri bat	Bizi dirala
Egin nairik aizkorari,	Guk galtzen degun bizitik?
Gaya eskatzen	Orra zer esker
Asi zitzaien	Ematen dian;
An zan arbol bakoitzari.	Orain asi dek igandik,
Iñork ez zion	Sarri ez geatzik
Gairik eman nai,	Bat bakarrikan
Eta arteak bakarrik	Basoan utziko zutik:
Adar mecho bat	Iri bakarrik
Eskeñi zion	Egin bazian
Gašo artaz kupidurik;	Tonto-tzar orri, kaltea,
Kirten berria	Ezer ez uen,
Egiñ ondoren	Baña guretzat
Sartzen dio aizkorari,	Ez dek izango obea.
Eta golpeka	Bere etsaiari
Asitzentzaio	Eman badio
Arte ariñ berari.	Noizbait norbaitek eskua,
Au ikusi ta	Len edo gero
Asten dirade	Ikusiko du
Zumarrak eta lizarrak,	Galdurik bere burua.

(1) Samaniego-ren ipuia^k euskerara itzulíak.

MISCELÁNEA.

Su Santidad el excenso Leon XIII dirá la Misa del Espíritu Santo el 31 del corriente, dando por terminado su jubileo sacerdotal. La ceremonia final terminará con el *Te-Deum*.

Se anuncia un gran concurso de fieles.

—
A la ya fabulosa cifra de 20.069.526 francos asciende lo recaudado para la iglesia del Sagrado Corazon de Jesús en París, y á 19 millones y medio lo gastado en ella.

El año 89 se dedicará á cubrir las bóvedas de la iglesia, excepto las grandes cúpulas del crucero, y es posible que en la fiesta del Sagrado Corazon en 1890 se pueda inaugurar tan grandiosa basílica.

—
En el establecimiento del Sr. Velasco, en Bilbao, se ha expuesto al público el cuadro de nuestro paisano el inteligente pintor bilbaíno D. Mamerto Segui, que lleva por título «Una boda» y fué premiado en las fiestas euskaras de Guernica.

Es una obra muy notable, que honra no poco al Sr. Segui, y estamos seguros ha de llamar la atención hasta de las personas más profanas en pintura, por las bellezas y el mérito que encierra.

—
Aumenta considerablemente la suscripción abierta para erigir un monumento al inolvidable patrício D. Mateo Benigno de Moraza.

Los alabeses, así los residentes en su país natal, como los que viven allende los mares, han respondido, como era de esperar, al patriótico llamamiento que se les dirigió para honrar la memoria de uno de los hijos más preclaros de la raza euskara.

—
El número del semanario *Laurak-bat*, de la Habana, correspondiente al dia 28 de Noviembre último, publica en primera plana un notable retrato del ilustre ingeniero director de las obras del puerto de Bilbao D. Evaristo de Churruca, á quien la redacción de aquel entusiasta y patriótico semanario envia un afectuoso saludo.